




**BARRICADA**

la tierra está sorda







**E**l trabajo que tienes entre las manos no pretende ser un estudio erudito sobre los sucesos acaecidos en una época concreta de la historia de España. Surge simplemente de reconocer la propia ignorancia al respecto.

Tampoco tiene pretensión de dar una visión imparcial. Las víctimas de los vencidos han tenido y continúan teniendo su lugar en la historia (siempre escrita por los vencedores). Sin embargo los vencidos parece que nunca existieron o, como se nos ha hecho creer siempre, que se merecieron su destino. Por ello estas canciones intentan empujar al receptor para que abra aquellos libros –que le llevarán a otros– que le hagan descubrir por sí mismo (creándose su propio criterio) quiénes, cómo y porqué actuaron. Las canciones se basan en libros concretos en la mayoría de los casos (muchos

de ellos apoyados en documentales audiovisuales) pero buscando puntos en común con historias que ocurrían de la misma forma a cientos de kilómetros. Así pues, imágenes como el camión “destartalao”, el hambre, el hacinamiento, las pelonas (rapadas), el aceite de ricino, el crucifijo, las sacas, el chirriar de puertas en las cárceles, los fascistas, los fusilamientos (asesinatos), los piojos, la miseria, el miedo... se repiten a lo largo de las canciones, huyendo de detalles más violentos que vienen muy bien narrados en estos libros (castraciones, violaciones, palizas y otras humillaciones).

3

Si en algunos productos viene marcada una línea de puntos y unas tijeras con la inscripción “Cortar por la línea de puntos”, aquí es todo lo contrario: **“Traspasar la línea de puntos, sin tijera”**. Los olvidados se lo merecen.

Algunos antecedentes



6 **E**n 1930 tras siete años de “dictadura real” (el militar Miguel Primo de Rivera detentaba el poder “real” mientras el rey Alfonso XIII ponía la “imagen”) los partidos que se oponían a la monarquía y reclamaban un cambio de régimen político, se reunieron en San Sebastián el 17 de agosto de ese año. En las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, los partidarios del denominado Pacto de San Sebastián se alzan con una abrumadora victoria y dos días después proclaman la II República (14 de abril de 1931). La “dictadura monárquica” fue el sostén del sistema caciquil que regía en España, apoyado por los militares además de por la Iglesia católica, encargada de la (no) educación de las clases sociales más pobres.

Así pues los republicanos tenían por delante la difícil tarea de dismantelar estas fórmulas “medievales” de sustentar el poder. Sus objetivos son los siguientes: 1) *Reforma educativa*; se proponen terminar con el alto índice de analfabetismo existente en el país. Esto suponía acabar con el monopolio de la Iglesia católica en este terreno además de que el propio Estado se declara laico y aconfesional. 2) *Reforma militar*; se intenta supeditar dicho estamento al poder civil. 3) *Reforma agraria*; el grado de pobreza de los jornaleros era vergonzante y la causa principal residía en la acumulación de propiedades en pocas manos. Se hacía necesario el “reparto”.

La reforma de la educación fue exitosa, con la creación de miles de escuelas, el papel protagonista de maestras y maestros, creación de las Misiones Pedagógicas (cultura itinerante para

llegar a todos los rincones del país), experiencias como el grupo de teatro La Barraca (también itinerante), etc.

La reforma militar no fue aceptada por la parte del ejército más reaccionaria (fiel reflejo es el intento fallido de golpe de Estado protagonizado por el general Sanjurjo en agosto de 1932).

La reforma agraria tropezó con el descontento de los grandes terratenientes por un lado (eso de repartir no iba con ellos) y por otro, provocó el descontento de los campesinos por la lentitud con la que se llevaba a cabo dicha reforma.

La inquietud del campesinado llega a momentos trágicos como la matanza de Casas Viejas, una de las razones del fracaso electoral de Azaña en 1933, donde la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas)

gana las elecciones dando paso al denominado bienio negro. Se paralizan los proyectos progresistas que había comenzado anteriormente el gobierno de Azaña; se procede a la revisión de la Reforma Agraria, son devueltas a los jesuitas las propiedades anteriormente confiscadas, se nombra a Franco como Jefe del Estado Mayor Central procediéndose a la reapertura de la Academia Militar de Zaragoza, etc.

En octubre de 1934 los mineros asturianos son violentamente reprimidos por legionarios y regulares africanos comandados por Yagüe y bajo las órdenes de Franco. La represión generalizada desarticuló las organizaciones obreras y campesinas hasta que en enero de 1936 se constituye el Frente Popular, coalición de izquierdas que triunfa en los comicios celebrados en febrero de ese año; lo forman Izquierda Republicana, Unión Republi-

cana, PSOE, PCE, Partido Sindicalista, POUM, nacionalistas gallegos, catalanes, partidos agrarios y UGT. El deseo de frenar el avance del fascismo hizo que miles de anarquistas dieran su apoyo al Frente Popular.

- 8 Tras el triunfo electoral de la izquierda, comienza a tomar fuerza la conspiración que terminaría con un golpe de Estado el 18 de julio de 1936 y, fracasado éste, con la consiguiente confrontación civil.

Para una información más detallada "Historia de España (República y Guerra Civil, vol. 8)" de Julián Casanova, "Historia de España, vol. 12" dirigida por Manuel Tuñón de Lara, "La Segunda República (primeros pasos)" de Fernando Díaz-Plaja, introducción en "La Guerra Civil española (día a día 1936-1939)" de Jesús de Miguel y Antonio Sánchez.



Texto escrito para la inauguración del **Parque de la Memoria en Sartaguda** (10 de mayo de 2008)

10 **S**i hubiese que buscar un nombre propio para la República, éste sería de mujer: Tomasa Cuevas (prisionera en cárceles franquistas que una vez fuera de prisión recorrió el país recopilando las experiencias de otras mujeres que como ella sufrieron esa represión franquista), Matilde Landa (de la Institución Libre de Enseñanza, condenada a muerte y creadora de una oficina en la cárcel de Ventas para ayudar a otras presas que tenían su misma sentencia. Fue trasladada a la prisión de Palma de Mallorca donde terminó suicidándose para romper la presión a que fue sometida tanto por el clero como por Acción Católica para su bautismo público), Maravillas Lamberto (14 años, de Larraga. Acompañó a su padre en la

detención y como él, terminó fusilada después de haber sido torturada y ultrajada por varios falangistas), las trece rosas, las catorce, las mil rosas... rojas. Llevaría también el nombre de las miles de mujeres que tuvieron que buscar en el exilio la solución a su persecución. Exilio que en muchos casos (por no decir en todos) se llevaba a cabo arrastrando consigo a sus familiares (hijos, hijas, madres, padres). En demasiadas ocasiones el amargo peregrinar terminó en los campos de concentración franceses.

Llevaría el nombre de las miles de mujeres obligadas a mendigar, desterradas de su pueblo y también con la familia a cuestas después de haber sufrido el asesinato o la huida de sus maridos a zonas más seguras. Después de haberles robado sus propiedades y su dignidad los "nuevos dueños de la vida y de la muerte".



Maravillas Lamberto.

¿Por qué pasar página si todavía no nos la han dejado leer? No fueron ajusticiados. Fueron asesinados por luchar, ellos y ellas sí, por la justicia.

Sartaguda es un ejemplo claro de lo que sucedió en muchos pueblos de la geografía española. Pueblos agrícolas donde la mayoría de las tierras pertenecían a condes, duques o títulos similares y la gran masa de jornaleros vivían en situación de miseria. Los dueños de estas tierras pocas veces aparecían por estos pueblos y dejaban sus negocios en manos de secretarios que se convertían así en los auténticos caciques, con poder absoluto sobre los habitantes de esa tierra (como en la Edad Media).

Ya hemos visto las páginas de color azul como la camisa falangista. De color negro como la sotana de Isidro Gomá (cardenal propulsor de la denominación de cruzada al golpe de Estado de los generales, sospechosamente afincado los primeros días del golpe en el convento de las josefinas en Pamplona y visitador asiduo de Mola).

Sus palabras *“cruzada por la religión, por la patria y la civilización”* echaron tierra encima a mucha gente.

Color negro como la sotana de Francisco Anzín con pistola y correaaje ajusticiando al agostero Meneses. También del color negro de la sotana del párroco Manuel Arcaya dando *“ánimo y fe y arengando al pueblo a defender a España y a Cristo hasta triunfar o morir”*.

Hemos leído también las páginas de color verde como el uniforme de la guardia civil, defensora de los intereses de los caciques.

Las páginas de color gris como el uniforme de Emilio Mola (el director) *“hay que sembrar el terror... hay que dejar sensación de dominio eliminando sin escrúpulos ni vacilación a todos los que no piensen como nosotros”*. El

mismo uniforme que el general Sanjurjo, nacido en Pamplona. Idéntico uniforme que el general Yagüe *“por supuesto que los he matado ¿qué esperaba? ¿iba yo a cargar 4.000 rojos conmigo mientras mi columna tenía que avanzar a marchas forzadas? ¿iba yo a dejarlos libres en mi retaguardia para que Badajoz volviera a ser rojo?”*.

Páginas de color gris como el traje del administrador del duque del Infantado, Ramiro Torrijos, el auténtico cacique local.

Páginas de color rojo como la boina requeté del historiador oficial navarro Jaime del Burgo. Pero también roja era la sangre de los asesinados. ¿Y de qué color era el miedo en la cara de las *“pelonas”*? Esas mujeres paseadas con la cabeza rapada y obligadas a tomar aceite de ricino. Humilladas doble-

mente (como personas y además como mujeres).

Ya es hora de parar el tiempo al silencio: Celestina Amatria, Carmen Bea, Avelina Cordón, Primitiva Fernández, Carmen Garatea, Rafaela García, Valentina González, Emilia Mangado, Trinidad Mangado, Natividad Mangado, Daniela Martínez, Candelas Martínez, Luisa Martínez, Vicenta Martínez, Lucía Martínez, Francisca Martínez, Resurrección Martínez, Teófila Martínez, Áurea Martínez, Felisa Martínez, Antonia Narcue, Martina Ortega, Felicidad Oteiza, Sofía Ramírez, Anuncia Ruíz, Serafina Sádaba, Alejandrina Urbiola, Paca Urbiola, Pilar Urizola...

Pondremos nuestros oídos y seremos su voz y su aliento. Seremos su rabia y sus lágrimas.

*“Algún día, con un cambio de régimen, el mundo se enterará abiertamente de los crímenes que hoy sólo pueden ser deducidos por evidencias fragmentadas y pobremente documentadas”.*

Gabriel Jackson

*Son pasos*

*que en el suelo dibujan sombras  
que en el sol dibujan siluetas  
rojas, amarillas, moradas... inquietas.*

*Flores y lágrimas se hacen palabras  
se acaricia el ambiente  
hasta enrojecer las palmas  
y se besa a los presentes  
con un nudo en la garganta y la piel...  
en cada grito de rabia.*

15

*¿Fue al alba?*

*Quien puso las balas quiso robar el alma  
y enterrarla en el silencio con losa macabra  
de torturas, destierros, ricinos,  
de rapadas,  
de amargos futuros que no hablan.*

*Pero el asesino no se lo esperaba.  
Los huesos respiran y el aire se pasa  
de boca en boca  
como una llama.*

*Cierra el nicho, descansa.*

Arándiga, 15 de noviembre de 2008.

## Ernesto Carratalá

—In Memoriam

16

**A**pelo a los jóvenes que no vivieron el cataclismo obrado por aquel generalito Franco para combatir con su cruzada lo que ineluctablemente resucitó medio siglo después. Si existiera el dantesco, por fabuloso, infierno de la Divina Tragedia, contemplaría Franco entre llamas lo que logró con sus millones de asesinatos: un simple aggiornamento de 42 años de la Constitución republicana de 1931 a la monárquica quasidemocrática de 1978. Para los supervivientes, todo eso es memoria, mientras que para los jóvenes no pasa de historia. Así, desde la cumbre de estos mis 90 años (manes de Napoleón) y mirando hacia atrás sin ira (manes de Osborne), declaro que me siento entrañablemente honrado con la adhesión de los compañeros de infortunio que compartieron conmigo el indeleble moho

moral del Fuerte de San Cristóbal. Con algo más de cielo del que no tuvo en los Plomos de Venecia Silvio Pellico y sí sólo un rectángulo como el del “toldo azul” de Oscar Wilde, ambos infaustos predecesores nuestros, nosotros, los supervivientes del Fuerte y yo ahora como inmeritorio vocero de todos ellos, os invitamos a vibrar con la música de Barricada y la letra con que cada uno de vosotros quiera vestir el recuerdo imborrable de los compañeros fenecidos.

## Julián Casanova

—El valor del historiador

**E**n las dos últimas décadas se han producido cambios sustanciales en el conocimiento de la Guerra Civil y de la dictadura de Franco. Muchos historiadores sabemos, y hemos demostrado, que la Guerra Civil no la provocó la República. Fueron grupos

militares bien identificados quienes, en vez de mantener el juramento de lealtad a ese régimen legalmente constituido, iniciaron un asalto al poder en toda regla en julio de 1936. Fue, por lo tanto, la sublevación militar la que enterró las soluciones políticas y dejó paso a los procedimientos armados. Un golpe de Estado contrarrevolucionario, que intentaba frenar la supuesta revolución, acabó finalmente desencadenándola. Y una vez puesto en marcha ese engranaje de rebelión militar y respuesta revolucionaria, las armas fueron ya las únicas con derecho a hablar.

Esa guerra desembocó en una larga posguerra, donde los vencedores tuvieron la firme voluntad de aniquilar a los vencidos. El plan de exterminio existió, se ejecutó y no paró durante años. Cautivos y desarmados los rojos y sin la intervención de las potencias democráticas que habían derrotado a los fascismos, la dictadura de Franco

recordó siempre la victoria en la guerra, llenando España, su España, de lugares de la memoria. Por el contrario, miles de asesinados por el terror militar y fascista nunca fueron inscritos ni recordados con una mísera lápida. Los vencidos tenían incluso reclamar a sus muertos.

17

Todas esas historias, las de los asesinados y desaparecidos, las de las mujeres presas, las de sus niños arrebatados antes de ser fusilados, robados o ingresados bajo tutela en centros de asistencia y escuelas religiosas, han sido descubiertas e investigadas desde hace años por los historiadores. Quienes las sufrieron merecen una reparación y la sociedad democrática española debe enfrentarse a ese pasado, como han hecho en otros países.

El historiador debe mostrar un compromiso con la realidad de ese pasado traumático, con la búsqueda de la ver-

dad. Una cosa es la historia y otra, muy distinta, la ficción o las mentiras de la propaganda franquista aireadas todavía hoy por algunos de sus seguidores.

## José Ramón Martínez

18 **Benito**

—Sartaguda

**D**espertas una buena mañana, y descubres algo nuevo, algo que ha estado toda la vida ahí, y nunca lo habías visto e imaginado, porque aunque estaba a la vista, estaba oculto. Oculto para los que no sabíamos nada, oculto para los que no querían saber, oculto para los que no querían que se supiera.

Sartaguda, “Pueblo de las Viudas”, descubre a sus vecinos, gracias a la valentía de unas decenas de personas, que aquellos padres, aquellos abuelos, a los que muchos no conocían, no ha-

bían muerto en una guerra, no habían sido juzgados y fusilados, no habían cometido delito alguno, no eran demonios ni nada de lo que se había podido oír de ellos.

Nos descubren la verdad, eran gente normal, trabajadora, luchadora, que allá por el año 1936, fueron sacados de sus casas, para asesinarlos, únicamente por defender la democracia, por pedir el reparto de las tierras, por dejar de ser vasallos y poder ser ciudadanos, por trabajar para dar de comer a sus familias, por defender la República.

Nos descubren cómo sus viudas fueron ultrajadas, humilladas, cómo tuvieron que trabajar para poder sacar la familia adelante, sufriendo robos de tierra, multas injustas, y sobre todo no pudiendo ni siquiera llorar a sus difuntos, negándoles que los hubieran matado, y amenazándoles con correr la

misma suerte que ellos, negándoles a decir dónde estaban sus maridos.

Nos descubren cómo esos hijos y esas hijas sufrieron la represión, trabajando duro desde pequeños, desde muy pequeños, para ayudar a sus madres a sacar la casa adelante, cómo tuvieron que madurar en algunos casos desde los 9 años, para ser los hombres de la casa, que sufrieron también para encontrar trabajos, que nacieron señalados como hijos de “rojos”, como si fuera un delito.

Nos descubren también cómo a pesar de los cortes de pelo, robos, humillaciones, represión, hicieron lo más difícil, supieron convivir, llevando siempre la cabeza alta, no avergonzándose nunca de sus seres asesinados, cumpliendo fielmente los mandatos de esas personas: no avergonzarse de ellos, no albergar ni el odio ni la venganza, y sobre todo no olvidarlos nunca.

Nos descubren que trabajamos por algo que merece la pena de verdad, trabajamos para tener una sociedad menos cruel, una sociedad mejor.

## **J. Oscar Beorlegui**

—Reflexiones desde el bando perdedor

19

**N**ací en el seno de una familia nacional-católica; al poco tiempo me hicieron socio de la Iglesia, y más tarde, de una escuela: de un colegio de frailes, a quienes mis padres encargaron mi educación esperando que les devolvieran un hombrecito hecho y derecho: “dadnos niños y os devolveremos hombres”, decía el reclamo del hall del Centro. Pero en mi caso algo falló.

Tras aquella experiencia comencé a deambular por la vida sin saber a qué atenerme; sin saber a ciencia cierta qué quería pero teniendo una co-

sa muy clara, qué no: gentes como aquéllas a mi lado. Todas, pese a sus collares, del mismo bando: del de los buenos; del de los que habían ganado una guerra que, aun habiendo tenido lugar muchos años atrás, todavía seguía dando que hablar, un conflicto cuyas causas y consecuencias, por lo que fuese, nunca nadie quiso o supo explicarnos: por miedos pese al tiempo transcurrido, desconocimiento interesado o no de lo que realmente había pasado, afinidad ideológica con quienes se sublevaron...

Siendo consciente del engaño, pronto, como primera arma de autodefensa, decidí no volver a creerme nada de lo que me contaran y darle la vuelta a todo por sistema, a la hora de buscar la verdad. Pensar por mi cuenta, y vaya qué descubrí: que los denominados buenos no lo eran tanto. Que la delimitación entre el bien y el mal era falsa. Que Dios estaba de su lado

porque también era cosa suya. Que la historia siempre la cuentan los vencedores. Que no a todos los muertos se les mide con el mismo rasero...

Así las cosas, aunque haya llovido mucho, no podemos mirar para otro lado (sinónimo de callar, a todas luces), seguir ignorando la tragedia, pues ello significaría volver a sepultar a tantos muertos. Echar nuevas paladas de tierra sobre sus ¿huesos? No, sobre unos ideales que no cayeron en tierra yerma: y es que, aunque cercenaron miles de flores, la semilla prendió y no pudieron con la primavera, siguiendo la misma floreciendo año tras año y, desde el silencio, dejándose oír de diferentes formas los gritos de los vencidos: una de ellas el presente disco de Barricada, trabajo al que lo mejor que le podía haber pasado es que no hubiese tenido que ver la luz... porque los hechos que lo han motivado no hubiesen sucedido.